



Lo multilateral fortalece lo bilateral

Vidarte, O. (Ed.). (2020). *La Alianza del Pacífico y su impacto Bilateral*. Pontificia Universidad Católica del Perú. 270 pp.

La Alianza del Pacífico (AP) está cumpliendo diez años con fortalezas, logros y debilidades que se encuentran reflejados en este libro que edita Oscar Vidarte, profesor de la Pontificia Universidad Católica del Perú, en el que participan diferentes investigadores. Son ellos: Javier Ramírez Bullón, Lidia Espinoza Vásquez, César Jiménez Alegría, Julissa Castro Silva, Khiabet Salazar Mujica, Erick Mormonto y Atauchí, Luciano Quispe Robles y Juan Carlos Ladines Azalia.

El libro consta de seis capítulos que vinculan a México y Perú, una relación menos desarrollada que la de los otros integrantes de la Alianza del Pacífico; a Colombia y Perú, una relación entre países vecinos con una frontera de 1.626 km que comparten también la Comunidad Andina de Naciones (CAN), la OCTA y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OECD) entre otros organismos multilaterales y que tienen una comisión de vecindad entre am-

bas partes. También se examina a Chile y a Perú con 169 km, que tuvieron un diferendo fronterizo que, en el 2014, fue emitida la sentencia por parte de la Corte Internacional de Justicia (CIJ) de La Haya y que han logrado construir medidas de confianza mutua (MCM).

En cuanto a temas, se analizan: la seguridad, la cooperación y la integración financiera. Transversalmente, en varios de los capítulos, se encuentra directa o indirectamente la cuestión de seguridad y, con ello, una visión multidimensional que abarca tanto amenazas tradicionales como la de Chile y Perú como nuevas amenazas vinculadas con la delincuencia organizada transnacional, el terrorismo, la minería ilegal, entre otros.

Para demostrar que lo bilateral fortalece lo multilateral y viceversa, el libro utiliza marcos conceptuales vinculados con la Escuela Inglesa y el Neoliberalismo Institucional. Plantea que entre países con tensiones y confrontaciones, su pertenencia a organismos multilaterales, contribuye a disminuir la tensión y a generar confianza. De esta manera, demuestra que la Alianza del Pacífico no solo contribuye a mejorar la dinámica comercial

(aunque todavía sigue siendo baja) entre los Estados miembros sino que favorece la cooperación bilateral y el entendimiento mutuo.

En cuanto a México y Perú, Oscar Vidarte realiza un llamativo análisis del fortalecimiento de esta relación a partir de la creación de la Alianza en el 2011. Mostrándonos el antes y el después. En el antes, indica apoyos históricos del Perú a México frente a la intervención francesa en México en 1862, el trabajo conjunto para lograr la suscripción del Tratado de Tlatelolco, la Comisión Mixta creada en los años sesenta, entre otros. No obstante, nos indican los autores que fueron esfuerzos aislados sobre todo a partir de la creación del hoy T-MEC (Tratado México-Estados Unidos-Canadá o NAFTA). Desde el 2011, se inicia la libre movilidad de personas —eliminación de visas, conectividad aérea— que favorece el turismo, a los hombres de negocios, académicos ayudando a fortalecer y profundizar esta relación bilateral que también revierte en lo comercial y en las inversiones.

Siguiendo con Colombia y Chile, a pesar de haber habido un conflicto entre Perú y Colombia (1930-1934), esta ha sido una

relación cordial, aunque poco estudiada. Se sostiene que la agenda entre los dos países ha incluido las negociaciones de TLC con Estados Unidos y la Unión Europea, las crisis regionales y la situación frente a Venezuela.

Se menciona, a su vez, la existencia de instrumentos bilaterales, como el Mecanismo de Consulta y Coordinación Política (2 + 2), la Comisión Binacional Fronteriza (COMBIFRON), el Grupo de Trabajo Bilateral para Asuntos Policiales (GTBP), la Comisión Mixta Peruano-Colombiana en materia de droga, que fortalece y coordina las acciones fronterizas. No obstante, el desarrollo fronterizo ha sido un gran reto debido a la presencia del narcotráfico y al desinterés de Colombia por sus límites, a pesar de que la Constitución colombiana de 1991 brinda y otorga autonomía a sus fronteras. Se demuestra como las afinidades e ideas comunes dentro de la AP ayuda a generar confianza y brinda cooperación para temas como delincuencia transnacional.

En cuanto a Perú y Chile, comparten una frontera con amenazas a la seguridad como el crimen organizado y el narcotráfico; tienen un pasado histórico de confrontación signado por la

Guerra del Pacífico (1879-1893) y enfrentaron, en los últimos años, distintos escenarios que pusieron en riesgo la estabilidad bilateral, como la demanda por la delimitación marítima ante La Haya, además de casos de espionaje, compra y venta de armas, entre otros. Sin embargo, se lograron construir medidas de confianza mutua (MCM), la cual significó la generación de acuerdos, mecanismos de coordinación, representaciones, negociaciones y visitas.

En el libro se señala que, en un contexto de altibajos entre los dos países, “se desarrollaron múltiples mecanismos de cooperación bilateral operativos en materia de seguridad y defensa, orientados a garantizar que ambos Estados se encuentren libres de amenazas, riesgos y limitaciones que impidan la realización de sus objetivos, así como asegurar que estos cumplan con el deber de proteger a sus ciudadanos”. Entre ellos, se mencionan el Comité Permanente de Consulta y Coordinación Política (2 + 2), el Comité de Seguridad y Defensa (COSEDE), las Rondas de Altos Mandos de las Fuerzas Armadas y el Comité de Integración y Desarrollo Fronterizo (CIDF). La obra plantea nuevas formas de entender el concepto de

seguridad dentro de la AP de manera mucho más amplia y multidimensionales que engloban diferentes problemáticas, como la ya señaladas, y que van más allá de lo económico, diseñando la posible existencia de una Comunidad de Seguridad que comparten unas ideas y una cultura pacífica de confianza y construcción de identidad.

Chile y Perú presentan una relación sólida, marcada por su importancia económica en materia de inversión y comercio. Como indica el libro, el interés por los mercados asiáticos no es lo único, sino que, desde mediados de la década de 1990, se produjo un creciente comercio e inversiones a escala bilateral que se potenció, en el año 1998, a través del Acuerdo de Complementación Económica. Muestran, asimismo, una orientación hacia el Asia-Pacífico en su política exterior que se vio fortalecida a través de la Alianza del Pacífico. A su vez, los chilenos se convirtieron para el Perú en el mayor flujo de turistas que recibe el país anualmente, mientras que los peruanos representan la mayor colonia de residentes extranjeros ubicados en esa nación.

Este libro, editado por Oscar Vidarte, va más allá y también

examina el MILA, conocido como Mercado de Valores de la Alianza del Pacífico. Se sostiene que a pesar de las oportunidades de cooperación, existen muchas limitaciones para promover la agenda bilateral. Plantea que el MILA, que comenzó a operar desde 2011 y que fue el resultado de la unión de las bolsa de valores de los países miembros de la Alianza del Pacífico, parece no haber sido una plataforma de acompañamiento que coadyuve a los objetivos de una mayor profundización en materia financiera. Para ello, analiza los cambios y la relevancia que adquirió y su impacto dentro del objetivo de fortalecer al bloque regional. Los países que lo integran presentan similitudes, aunque los productos desarrollados por cada mercado avanzan a distintas velocidades, motivo por el cual sus logros deben ser observados en relación con el nivel de factores estructurales internos de sus países miembros.

En conclusión, este libro invita a leerlo. Es una nueva mirada desde el Perú, de la integración de la Alianza del Pacífico, no solo económica y comercial sino de articulación política, de cooperación, del fortalecimiento de las relaciones bilaterales y de la construcción de medidas de confianza mutua. Condujo

a conocernos y a desarrollar el Pacífico en cada uno de los países miembros. De todas maneras, la AP presenta desafíos que sobrepasan al Estado, en lo digital, de género, de infraestructura, ambiental que va más allá de una “integración profunda” y que hace parte de sus particularidades sus géneris de este organismo regional. Son análisis y retos para un momento en que la AP cumple diez años en los que Colombia con su Secretaría Pro Tempore tiene una gran responsabilidad de coordinación y liderazgo.

Martha Ardila